

RUBRICAS FIJAS

Nuevas indagaciones sobre Pascua

Como nuestros lectores recuerdan, el tomo IV de RUNA (1951) fué dedicado por completo a los problemas de la Isla de Pascua, y en el tomo V (1952) aparecieron varias páginas (204-210) que bajo el título Otra vez sobre Pascua aportaban nuevas contribuciones, complementos y enmiendas. Resulta fácil averiguar que el anhelo de conocer siempre menos incorrectamente las antigüedades de ese apartado islote del Gran Océano permanece constante, y aún se acrecienta, entre los especialistas y el público. Y como nosotros mismos no sabríamos abandonar una investigación que desde largo tiempo nos ha venido preocupando asiduamente, hemos dispuesto que los asuntos de Pascua figuren en nuestra revista con el carácter de una investigación en estado de continuidad, lo que hará que los lectores de RUNA encuentren en sus volúmenes sucesivos una información "puesta al día".

Uno de los defectos casi ineludibles en cualquier revista es la amplitud del temario de la ciencia a la que está dedicada, y en el caso de la Antropología tal amplitud asume caracteres insospechados. Con el establecimiento de estas Rúbricas fijas la Dirección quiere obviar este inconveniente en lo que concierne a algunos puntos especiales, constituyendo así una suerte de centros de atracción permanente.

Modificaciones en la lista de los 'Kohau royo-royo'. En primer lugar se impone dar noticia de las novedades que han venido a modificar la lista de las tabletas inscriptas, porque la tarea de mantenerla siempre depurada y exacta responde a una exigencia fundamental para el estudio de la escritura de Pascua. Los lectores valoran ciertamente las dificultades que tuvimos que afrontar en la compilación del artículo publicado en el vol. IV de RUNA, cuando nos propusimos

presentar, críticamente analizada, la lista de las inscripciones pascuanas que obran en poder del especialista; las páginas 97 a 104 de ese tomo comprenden el resultado de nuestro estudio, consistente en la enumeración de 24 ejemplares, repartidos en 9 grupos con atención a las ciudades de América y Europa donde se las custodia.

Nuestra lista de RUNA IV forma una suerte de base inicial, de donde conviene partir para las sucesivas averiguaciones y correcciones; así lo ha establecido el núcleo de investigadores de la Universidad de Hamburgo que bajo la guía de T. BARTHEL se propone construir el *Corpus Inscriptionum Paschalis Insulae*, iniciativa sobre la que hemos de informar en seguida.

La primera corrección a la lista de 1951 se ha hecho necesaria a raíz de la averiguación del Dr. Barthel que concierne a la tableta XXIV, que fué designada en mi descripción como "Ejemplar de Tahiti" por el hecho que sus caracteres fueron dibujados en Papeete por el Sr. J. WEISSER, oficial contador de la cañonera *Hyäne* que visitó la isla de Tahití en 1878. En la pág. 107 de mi monografía reproduce el dibujo de Weisser (que hoy se encuentra en el Museo de Dresde y fué publicado por Meyer en 1881) en la convicción que reprodujera el texto integral de una tablilla que debíamos considerar perdida. Nótese que en esa misma página dejé expresada mi extrañeza ante la distancia que separa cada línea de escritura de las próximas "contrariamente —decíamos— a lo común".

En fecha agosto 1° de 1953, el Dr. Barthel me comunicaba que las líneas copiadas por Weisser son idénticas a una sección del texto de la tableta *Aruku-Kurenga* de Brain-le-Comte, y me sugería que las comparara *mit den Ausschnitt aus der Mitte der Zeilen 15-19 (verso)* de este conocido ejemplar. He realizado en efecto la compulsa, y he averiguado la exactitud de la indicación del especialista de Hamburgo, tal como los lectores pueden comprobarlo en nuestra lámina XV.

No ha dejado de sorprenderme el hecho que Weisser no copió por entero ninguna de las líneas de la *Aruku-Kurenga* —que contienen en promedio 45 glifos cada una— limitándose a transcribir un rectángulo central recortado en la nombrada tableta, que incluye las secciones medianas de las cinco líneas 15-19, lo que equivale a descuidar en cada renglón, más o menos 10 glifos a la izquierda y unos 15-16 a la derecha (orientando la tabla según la lectura de las líneas 15, 17, 19 del *verso*).

A raíz de estas averiguaciones, debe considerarse anulada la referencia al "ejemplar de Papeete", XXIV de la lista de 1951. El Dr.

Barthel sospecha que Weisser hizo el dibujo reproduciendo un trozo elegido al acaso en la *Aruku-Kurenga*, que se encontraba en posesión del obispo Jaussen. Evidentemente es ésta la explicación que se presenta más espontánea, mas no podemos excluir que el trozo copiado

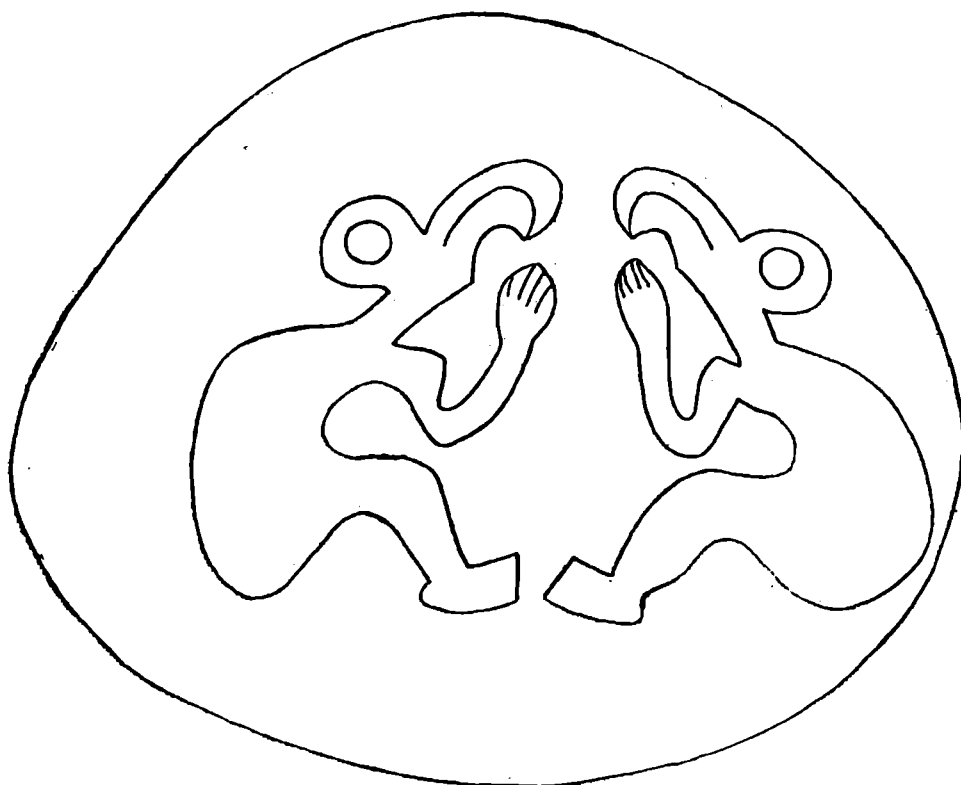


FIG. 1

pertenciese a otra tableta, o tuviese un significado particular para el indígena que pudo señalarlo al viajero. En otras palabras, la elección de los renglones y su segmentación tan precisa no deja de suscitar interrogantes en nuestro espíritu.

Un precioso amuleto pascuano.—De la colección particular de objetos de Pascua que con intenso amor ha reunido el DR. EDWYN REED, de Valparaíso, procede la bella pieza que vamos a describir. Es un guijarro de playa achatado, de forma algo ovalada, cuyas dimensiones son 11 cm. por 13, con 3 de espesor máximo. Su color es plomizo claro a causa de la pátina; petrográficamente es un trozo de lava basáltica con aproximación a traquita, y contiene una cantidad considerable de magnetita, tanto que desvía la aguja magnética colocada cerca

de ella. Estos datos pertenecen al Señor OSWALD HARDY EVANS, quien observó también la dureza de la roca, que es relevante, aunque cede a una punta de obsidiana, con la cual muy verosímilmente fué grabada en sus dos superficies semiplanas.

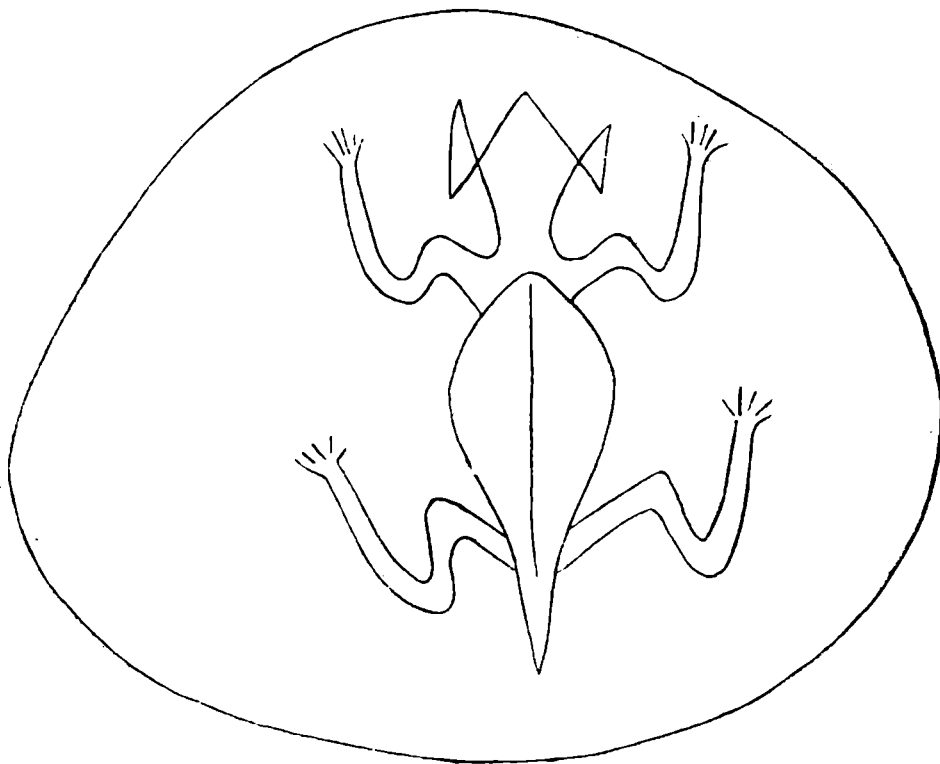


FIG. 2

En el *recto* vemos dos *manu-uru* delineados al modo clásico de Orongo y de los cientos de *graffiti* en piedra y en madera que representan esta doble imagen. También el busto publicado en RUNA IV (láminas XIX y XX) la lleva grabada en la frente con sutilísima punta; mas en este rodado de la colección Reed la armonía del trazo es más perfecta. La fineza del dibujo es visible sobre todo en el pico de ave, en la única mano (con los dedos unidos) y en el redondeamiento del talón.

El acucioso señor Hardy Evans ha observado que la figura del *recto* está grabada más profundamente que la del *verso*, y también la superficie es más suave y pulida, deduciendo de ello que quizá la doble imagen de *manu-uru* era la más importante del amuleto.

En el *verso* está dibujada una figura animal que recuerda una lagartija, naturalmente con las estilizaciones a que nos ha acostumbra-

do el arte de la Isla. En las carillas descriptivas que tengo por delante veo que Evans ha valorado en primer lugar la simetría bilateral exactamente respetada en el *graffito*, luego la expresión convencional de la cabeza, en forma romboidal, las cuatro patas con los cinco dedos abiertos y la cola corta y 'amochada'. A esos caracteres debe agregarse la forma de ambas orejas: son dos triángulos, similares a los que tan a menudo hemos visto en las tabletas, en los glifos de figura humana. Evans propende en favor de un lagarto, mas no puede olvidar que sobre todo evoca en la porción caudal la imagen del último estado de metamorfosis de ranas y sapos.

Por mi parte, no creo que la clasificación sistemática del individuo zoológico representado constituya para el etnólogo un deber ineludible, tratándose de pueblos que han elaborado sistemas de expresiones convencionales, como lo ha hecho seguramente el pascuano. En este caso particular no puede disimularse la curiosidad de conocer si la figura del *graffito* pascuano, ciertamente compuesta mediante la integración de motivos orgánicos positivos con otros subjetivos, cuenta en la isla con los ejemplares de la naturaleza que contribuyeron con alguno de sus caracteres morfológicos a la composición del todo (miembros, en número y disposición; cuerpo, cola, etc.).

La iniciativa de la Universidad de Hamburgo y su ideador. - En agosto de 1953 fuí informado desde la ciudad de Hamburgo de que en aquel Museo Etnográfico había surgido un importante movimiento de interés por la escritura de Pascua, y que el DR. THOMAS BARTHEL de aquella universidad se había puesto a la cabeza, con el fin de orientar el estudio de las tabletas según directivas de mayor eficacia. Casi de inmediato fué echado un puente entre el Museo de Hamburgo y el Museo que tengo el honor de dirigir en Buenos Aires, y desde ese momento se trabaja en ambas instituciones con estrecha vinculación de métodos e intercambio de datos e indagaciones. El primer cometido que se ha propuesto el Dr. Barthel consiste en reunir la inmensa variedad de los glifos pascuanos en una suerte de inventario general que permita clasificar con exactitud y en el más breve tiempo las distintas formas que se agrupan alrededor de un signo principal; sin esta operación previa no podríamos descubrir el íntimo secreto de este complejo sistema de escritura. Tengo ante mi vista buen número de hojas que representan el producto de este riguroso análisis temático, y para ofrecer un ejemplo reproduzco algunas de ellas, empezando por la hoja III, que comprende los glifos del tipo *tayata*

(hombre) con la cara dibujada frontalmente. Mas veamos los fundamentos de la iniciativa del profesor hamburgués, en la transcripción de su propio artículo intitulado: *Sobre la investigación sistemática de la escritura de Pascua*¹.

Con referencia a la indagación crítica sobre las *kohau royo-royo* —así se expresa T. Barthel— han relizado valiosos trabajos previos HEINE-GELDERN (1938), METRAUX Y ROSS (1940) e IMBELLONI (1951), los cuales insistieron en lo que ya habían intuído TYLOR (1875) y W. LEHMANN (1907): que necesitábase realizar un estudio comparado y sistemático de las escasas tabletas que poseemos, dispersas en los Museos de diversas naciones, si queremos contar con una base sólida al intentar ulteriores ensayos de desciframiento.

La investigación requiere con urgencia que se integre la totalidad de los glifos existentes, y luego se levante la estadística de los glifos aislados, así como una exacta articulación de las líneas mediante la ayuda de transcripciones paralelas, que ponga a la vista toda equivalencia.

Después de esas operaciones, será menester abordar los problemas que siguen:

1° Propuesta de una nomenclatura convencional que permita individualizar fácilmente las formas gráficas mediante siglas.

2° Reunir un completo cuerpo de inscripciones de la Isla de Pascua, el cual comprenda todas las fuentes, ya sirviéndose de calcos, ya de fotografías, y en su defecto de dibujos de las tabletas y los demás objetos que llevan inscripciones.

3° Compilar un gran catálogo de los signos, el cual no solamente sirva para verificar la frecuencia estadística de cada glifo, sino también las peculiares variantes que asume en cada texto o pasaje. En total todos los textos conservados de Pascua —incluídas las repeticiones de trozos— no sobrepasan la suma de 10.000 signos, dentro de los cuales se hallarán no más de 500 formas básicas distintas.

Después de estos trabajos preliminares, se procederá a compilar un catálogo temático. En esta tarea tanto puede partirse del carácter figurativo del glifo, como de la interpretación del mismo dentro de

1. BARTHEL, THOMAS E.: *Zur systematischen Untersuchung der Osterinselschrift*, Hamburg 1954. Nuestra traducción es fiel, a pesar de unas pocas abreviaciones en puntos secundarios y de algún necesario cambio en el orden. Omitimos la bibliografía del autor, que cita las obras de HEINE-GELDERN, 1938, IMBELLONI, 1951, KOENIGSWALD, 1951, LANYON-ORGILL, 1953, LEHMANN, 1907, MÉTRAUX, 1940, PIOTROWSKI, 1925, ROSS, 1940, SKINNER, 1935, TYLOR, 1875 y WOLFF, 1945, todas conocidas por el lector de RUNA vol. IV.

la lista de JAUSSEN, hablando de las fundamentales. Palabras-clave para un catálogo temático de esta clase serían, por ejemplo: 'garrote', 'iguana', 'hacha de piedra', 'aquí', 'cielo', etc. Estas deben luego compararse: a) con las formas gráficas iguales o semejantes fuera de la Isla de Pascua (p. ej.: SKINNER, 1935, para Nueva Zelandia y VON KÖENIGSWALD 1951, para Indonesia, y b) con los conceptos análogos en los mitos de Polinesia.

Existe la fundada esperanza de encontrar indicios temáticos, al menos de determinados pasajes, en la construcción sistemática de los textos.

En lo que concierne al sistema antes mencionado, el Dr. Barthel distingue dos puntos de partida, en el aspecto técnico, que son: A) la determinación del glifo con la ayuda de la lista de Monseñor Jaussen y B) mediante la propia delineación de su figura.

Con respecto al modo A) el autor observa que se interponen una serie de inconvenientes metódicos: 1º, que la serie de Jaussen no es completa; 2º, a menudo reproduce los glifos imperfectamente; 3º, clasifica signos muy distintos bajo el mismo significado y en cambio 4º, signos iguales con distinto valor, y además 5º, no hace diferencia entre glifos simples y compuestos, anulando de este modo el importante carácter de la grafía pascuana que consiste en la combinación de elementos.

Con respecto al modo B) después de recordar los criterios seguidos por PIOTROWSKI (1925) y ROSS (1940) se refiere a los de METRAUX (1940) quien, guiado por su formulación apriorística que los signos no fuesen escritura, consideró en su fig. 58 los signos ld y 22h, 1f y 30b, 36b y 79b, 22g y 88b, etc., como variaciones de dibujo, u ornamentales, mientras se trata de formas iguales, que por sus características deben tener un significado propio.

Como medio básico de la investigación se presenta una nomenclatura de los signos de Pascua surgida de la elaboración de todo el material publicado hasta 1953. Pueden señalarse las peculiaridades de la escritura pascuana mediante un inventario cuya numeración va de 1 a 799. A cada una de estas cifras características pertenecen primeramente los glifos *standard* fácilmente reconocibles, y luego sus variantes cuya identidad sea reconocida. Un ejemplo claro de la equivalencia entre números y formas la ofrecemos al lector mediante la reproducción de la tabla III de Barthel, que comprende *los dibujos antropomorfos con la visión hacia adelante*. También reproducimos en nuestras láminas las tablas IV y VI.

La primera de las 8 tablas de Barthel (números de 1 a 90) comprende los glifos geométricos en primer término, luego objetos varios y partes animales y vegetales dibujadas con intención geométrica.

La II tabla (100-199) comprende otros dibujos geométricos en parte más complejos;

la III (200-299) figuras antropomorfas con el rostro vuelto hacia adelante;

la IV (300-399) figuras antropomorfas con el rostro vuelto lateralmente;

la V (400-499) pájaros y figuras en acción, todos en visión lateral;

la VI (500-599) figuras con cabezas de formas especiales;

la VII (600-699) *make-make* y otras formas con cabezas de pájaro;

la VIII (700-799) otras formas animales (peces, reptiles, crustáceos, insectos).

Una mayor claridad pudo conseguirse mediante la articulación de cada tabla en tantos grupos decimales que designan cada uno un subtipo. Así, por ejemplo, en el modelo antropomorfo (tablas III y IV) la nomenclatura decimal indica las características del cuerpo y la posición de sus partes: 0 (primera decena), figura parada con brazos pendientes o un brazo levantado; 1 (segunda decena), figura ídem con ambos brazos levantados; 2, figura corriendo, brazo levantado; 3, de rodillas; 4, sentada, con brazo levantado; 5, con ambos brazos levantados; 6, sentado al modo de los sastres; 7, sentado, con anexos, lateralmente en la tabla III; 8, con torso redondeado en la tabla III y 9, ídem.

La forma de la mano se designa por las siguientes convenciones: 1, en el acto de comer; 2, puño cerrado; 3, blandiendo un hacha de piedra; 4, en posición de sostén; 5 y 6, en el acto de tomar.

Letras minúsculas se agregan para señalar otras peculiaridades:

f la forma normal con pequeñas rayitas (hilos, plumas o cabellos).

s prolongación (¿adorno?) en el codo de la figura.

x significa: opuesto a la forma normal en la posición de la cabeza.

y significa: opuesto a la forma normal en la visión.

A veces los signos no son de la dimensión común, sino reducidos a $\frac{1}{2}$ o a $\frac{1}{3}$. Estos glifos reducidos son colocados hacia arriba o hacia abajo:

h indica que tocan el límite superior del renglón escrito.

t indica que tocan el límite inferior.

Las formas que se diferencian de la normal, o 'standard', cuando sea necesario indicarlo, se señalan con la mayúscula V. En ciertos casos un signo no puede ser identificado (ya sea por deterioro, ya por ligaduras no usuales que no logramos desglosar claramente); para señalar tales anomalías, puede emplearse la letra D mayúscula.

Signos de probable lectura llevarán un (?) después de la nomenclatura. Mediante barras (/) se indicará el sector que no ha sido identificado, al cual se hace seguir un (?). Un signo deteriorado, irreconocible, se designa con (...). Vacíos largos en el texto, con rayas de puntos.

Con frecuencia el texto presenta dos o más signos ligados entre sí; pueden ser una forma de escritura cursiva o responder a reales 'ligaduras'. Se tratará de estas últimas cuando los signos simples sufren una constante ligazón. Generalmente la unión se hace horizontalmente, lo cual en la transcripción se señalará con un punto entre las fórmulas de cada uno; si se trata, más raramente, de unión vertical, se pondrá un doble punto (:).

"Las tablas I-VIII —concluye el Dr. Barthel— representan un resultado provisorio, que necesita mayor pulimento. Su compilador no ha tenido siempre a su disposición buenas fotografías, y a veces sólo dibujos de valor secundario. Un cierto número de glifos simples de los textos no pudieron todavía ser aclarados satisfactoriamente. A veces se han dejado combinaciones sin desglosar. Acaso hayamos colocado igualmente algunas variantes del mismo glifo bajo distinta característica. En la determinación de tipos normales hubo en el comienzo necesidad de cometer ciertas arbitrariedades, con el fin de presentar los rasgos principales del sistema gráfico.

La nomenclatura aquí presentada de la escritura de Pascua quiere llegar a constituir un instrumento útil para todos los colaboradores. El autor por lo tanto gustosamente recibirá críticas y sugerencias prácticas para su mejoramiento, en vista a la formación de una base unívoca de investigación, y al propósito que la misma sea presentada el año venidero en su formulación definitiva".

Corpus Inscriptionum Paschalis Insulae. - La obtención del mayor número de datos para las tablas de clasificación temática de que acabamos de hablar, requiere necesariamente un proceso previo de observación y crítica de las fuentes gráficas fundamentales, esto es, del acervo de inscripciones en tabletas, *reimiro* y otros objetos que debemos reputar originales y atendibles. Esto no puede sorprender

a nadie, puesto que el estudio de la epigrafía de los Helenos, de los Romanos, Etruscos, etc., ha tenido que fundarse en análogas operaciones iniciales, y todos tienen algún conocimiento de los repertorios cuyo título es, respectivamente: *Corpus Inscriptionum graecarum, latinarum, etruscarum, etc.*

La diferencia está en toda desventaja numérica en lo que respecta a nuestros propósitos, porque todos saben que los ejemplares pascuanos salvados del olvido son muy escasos. Poquísimos textos, en verdad, mas por ello extremadamente preciosos, lo que nos obliga a ejercer una búsqueda sumamente acuciosa para aumentar en lo posible su número, y al mismo tiempo a mantener un austero control sobre su atendibilidad y autenticidad, época por época y estilo por estilo.

Para brindar al lector mayores datos sobre este *Corpus*, no veo mejor medio que traducirle una información sintética escrita por el propio Dr. Barthel:

Información sobre el CORPUS INSCRIPTIONUM PASCHALIS INSULAE.—
•La investigación del sistema gráfico de Rapanui hasta ahora no ha salido de la elaboración de monumentos literarios aislados. Los restos de estas tabletas de madera inscriptas dispersos en los distintos museos de ambos hemisferios, han sido publicados de muy variada manera, a menudo poco satisfactoria, lo que ha traído como consecuencia que la base para su desciframiento quede aún hoy absolutamente endeble.

Dentro del marco de una investigación sistemática de la escritura de la Isla de Pascua, el autor (con el auspicio del Museo de Etnografía de Hamburgo) ha dado comienzo a la iniciativa de establecer un llamado CORPUS INSCRIPTIONUM PASCHALIS INSULAE. Junto a la simple tarea de recolección de fotografías, calcos y demás reproducciones de los objetos conservados, se hará un inventario correlativo de las formas gráficas, mediante un adecuado sistema de siglas y números. En otro lugar se da noticia de las denominaciones a adoptar con el fin de resolver el problema de una nomenclatura convencional unificada.

El material gráfico, indicado numéricamente, puede entonces servir como punto de partida para el establecimiento de un detallado catálogo de signos por una parte, y por la otra para buscar repeticiones y paralelos. La utilización de métodos estadísticos nos dará de este modo una idea exacta sobre el número de veces que aparecen los distintos elementos de la escritura y sus variaciones de forma, lo que posibilita su agrupación en familias de signos y nos trae a luz la equi-

valencia de los símbolos. Las largas series que a primera vista se presentan sin articulación en las tabletas (*kohau-roŋo-roŋo*), podrán desglosarse progresivamente en subsecciones concadenadas, para las cuales existen mejores probabilidades de desciframiento combinatorio. Este caudal de formas gráficas, así elaborado, nos ayudará también en el reconocimiento de las reglas de escritura usadas, permitiéndonos asimismo dar una mirada a los ocultos principios del proceso de la asociación de los signos.

Dentro del CORPUS INSCRIPTIONUM PASCHALIS INSULAE, las tablas, así como los demás objetos que lleven signos de escritura, serán señalados con letras mayúsculas. Hasta donde se conoce su lectura, sus caras serán señaladas con las letras minúsculas *r* y *v* (*recto* y *verso*); en los demás casos con la denominación arbitraria *a* y *b*. Los distintos renglones en cada fachada serán señalados mediante cifras arábigas. Según este sistema, por ejemplo, será marcado con "Br2" el segundo renglón de la cara anterior de la tabla *Aruku-kurenga*. Con "Br2" entonces se señalaría el conjunto de los signos que allí aparecen.

La lista siguiente coincide en su ordenación con la detallada y fidedigna agrupación de Imbelloni (1951). Se diferencia únicamente en que el N° XXIV de Imbelloni no fué incorporado, ya que se trata de la llamada "Tabla de Papeete", la cual es solamente el redibujo de la parte media de las líneas 15-19 de la cara posterior de la muy conocida tabla *Aruku-kurenga*.

A	"Tahua"	Ar 1-Ar i, Av 1-Av 8
B	"Aruku-kurenga"	Br 1-Br 10, Bv 11-Bv 22
C	"Mamari"	Cr 1Cr k4m Cv 15-Cv 28
D	"Tablette échanrée"	Dr 1-Dr 7, Dv 1-Dv 6
E	"Keiti"	Er 1-Er 9, Ev 10-Ev 17
F	Chauvet (fragmento)	
G	Tableta menor de Santiago	Ga 1-Ga 8, Gb 1-Gb 8
H	Tableta mayor de Santiago	Hr 1-Hr 12, Hv 1-Hv 12
I	Bastón de Santiago	1 1-13
J	Tableta "Tau" de Santiago	
K	Tabla de Londres	Kr 1-Kr 5, Kv 1-Kv 5
L	Reimiro de Londres	
M	Tabla de Berlín	
N	Tabla menor de Viena	Na 1-Na 5, Nb 1-Nb 5
O	Tabla mayor de Viena	
P	Tabla mayor de Leningrado	Pr 1-Pr 11, Pv 1-Pv 11
Q	Tabla menor de Leningrado	Qr 1-Qr 9, Qv 1-Qv 9
R	Tabla menor de Washington	Rr 1-Rr 8, Rv 1-Rv 8
S	Tabla mayor de Washington	Sa 1-Sa 8, Sb 1-Sb 9?
T-W	Fragmentos de Honolulu	

En este registro se han señalado todos los casos en los cuales aparecen paráfrasis del mismo texto en distintas tablas. Esto sucede en H, P y Q, así como en Ga y K.

Este anteproyecto de un riguroso CORPUS INSCRIPTIONUM PASCHALIS INSULAE sólo puede ser realizado satisfactoriamente mediante una estrecha colaboración y conjunción con otras instituciones y sabios interesados en él. Un generoso intercambio de materiales y observaciones sin duda aliviarán considerablemente la obra.» *Thomas S. Barthel, Hamburg.*

Supongo que por medio de esta transcripción literal habré logrado que los lectores se den cuenta exacta del renovado tesón con que la ciencia ha reverdecido el viejo deseo de resolver el problema gráfico de Pascua. Sólo el futuro dirá si estos esfuerzos están destinados a romper la dura costra de la incógnita; esto no quita que desde ya pueda apreciarse la eficacia de las tentativas actuales en lo que respecta a la metodología.

En lo que concierne al estado presente del *Corpus*, que es hoy materia candente, RUNA está orgullosa no sólo de haber compilado el primer registro orgánico, sino principalmente de haberlo enriquecido con un eslabón inédito: la tableta del Poike (Santiago X) que en la lista definitiva figura con la letra J.

Eficacia de la sistemática de Barthel. - Que el conocimiento de la escritura pascuana haya hecho en estos últimos años algunos pasos decisivos con relación a la organización del equipo de sus escudriñadores, he tenido una prueba en estos últimos meses, prueba que ha confirmado además la bondad del sistema de Barthel y su admirable versación en tan oculto problema.

El objeto en examen ha sido una pequeña laja de piedra amarillenta que mide 15 cm en su diámetro mayor y 6,68 en el menor, con espesor de 1,1 a 0,5 mm, grabada en ambas superficies: en el *verso* lleva tres figuras relativamente grandes análogas a los *manu-uru* de Orongo y otra del ave fragata; en el *recto* cinco renglones de glifos, parecidos a los de las tabletas, que comprenden $8+12+16+13+14=63$ signos.

La piedra procede de la magnífica colección del Dr. Edwyn Reed, de Valparaíso, al cual solicité las noticias referentes a su procedencia. El Dr. Reed, que en su pequeño museo ha reunido piezas del mayor interés, se mostró algo escéptico con referencia a esta pieza, diciéndome que la obtuvo su hijo, el capitán Fernando Reed, de la Armada

chilena, en su viaje a la isla, hace unos 4 ó 5 años, de Tepano, el conocido pascuano que fué informante de muchos etnógrafos. “Le aseguró que la tenía de sus abuelos, y no sabía nada más. Pero —agrega el

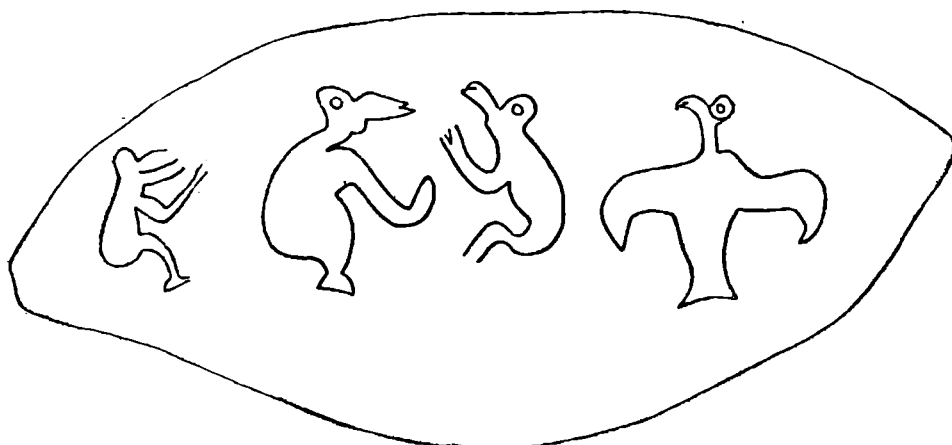


FIG. 3

concienzudo Dr. Reed— no he visto otra en manos de particulares, ni hay en la isla ahora. Hasta qué punto se puede dar crédito a los Pascuenses es difícil decirlo, pues Vd. bien sabe que son muy mentirosos”¹.

Al recibir estos informes, me decidí a remitir un buen calco de ambas caras al Dr. Barthel, haciendo notar de antemano que los

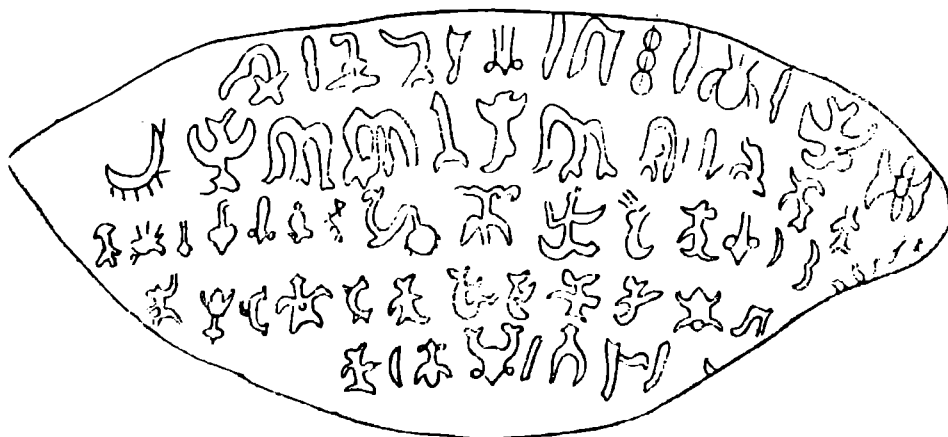
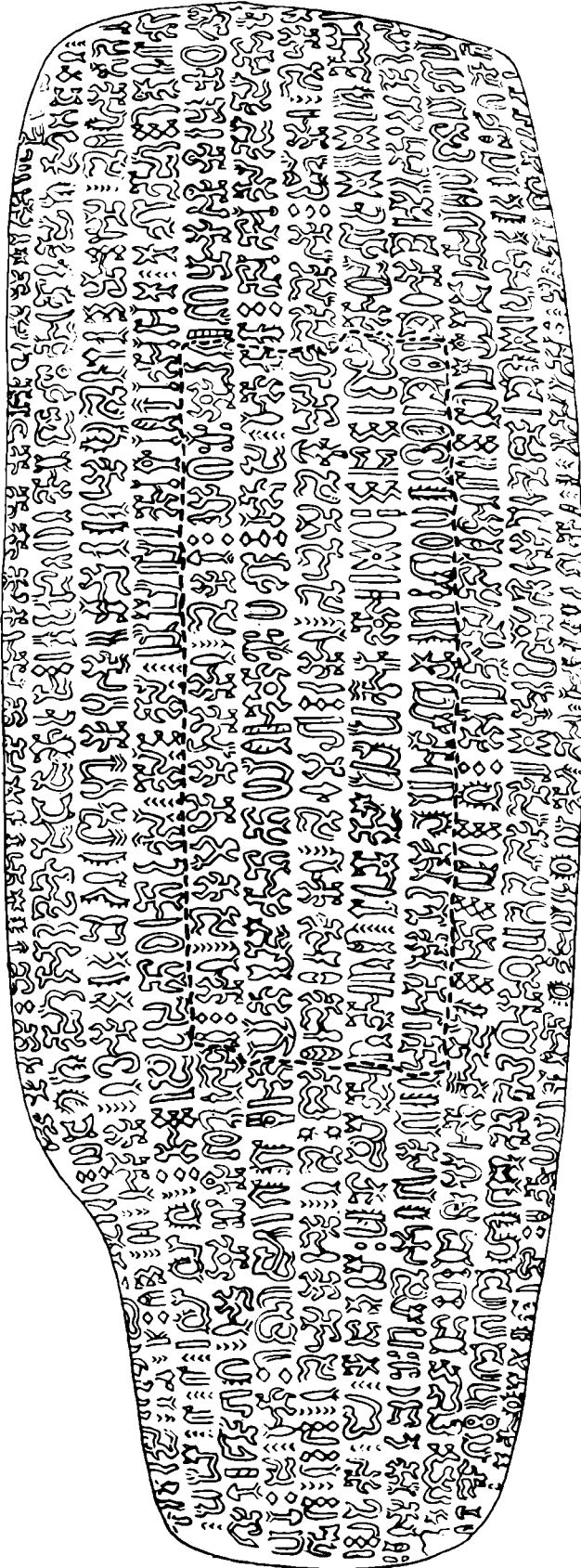


FIG. 4

cinco renglones no siguen la ordenación característica de las líneas en las tabletas clásicas (anticéfalas y respectivamente antípodas), y que la materia pétreo de esta lámina inscripta constituye un hecho

1. Carta del Dr. E. Reed de fecha 14 de abril de 1954.



Esquema de la tableta Araku-Kurenga (v.). Los glifos comprendidos en la porción recuadrada en rojo son los transcritos por el oficial contador J. Weisser en Tahiti (1878).

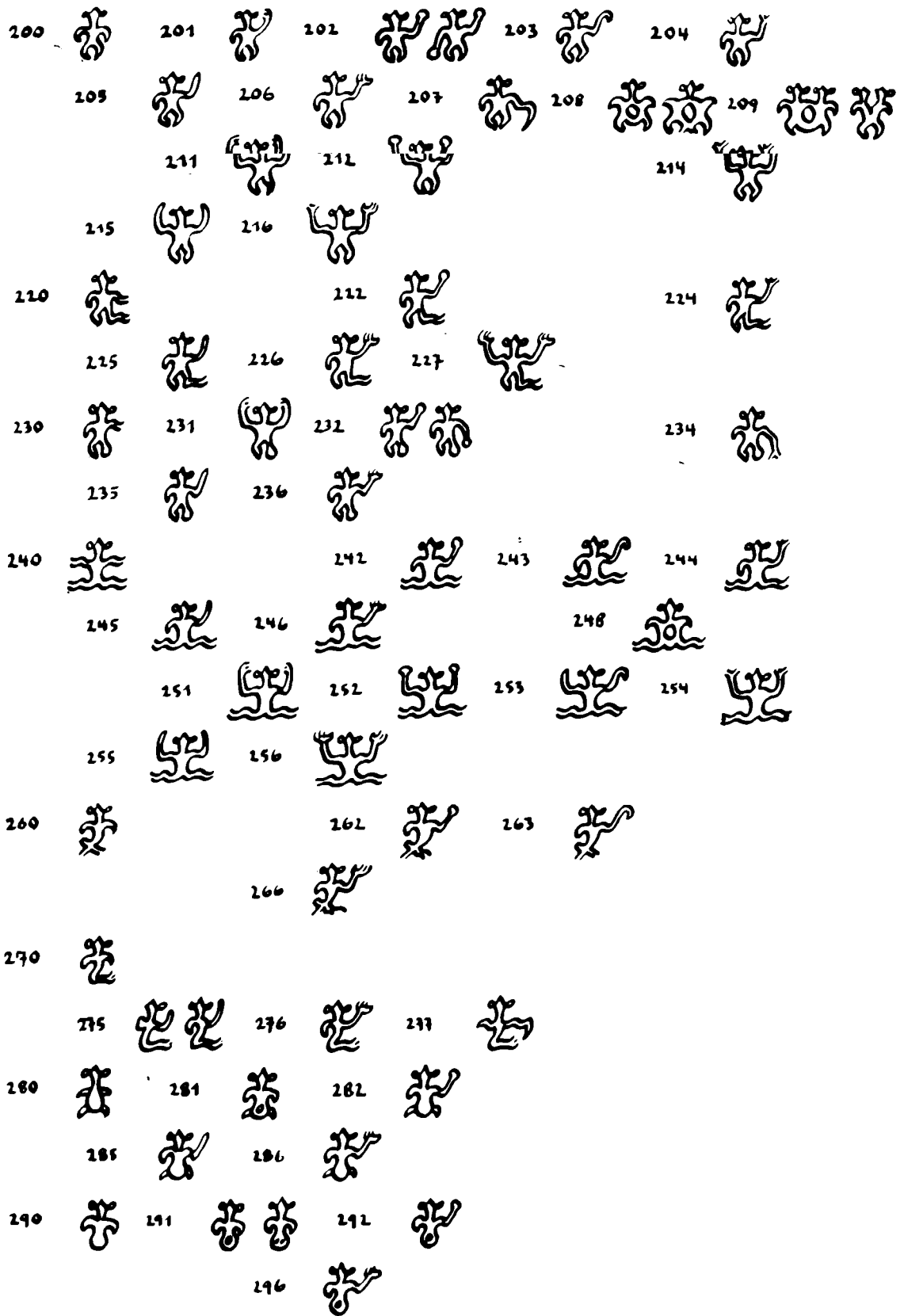


LÁMINA XVI. Glifos de Pascua clasificados por Barthel. Tabla III (200-299). Figuras humanoides con el rostro vuelto hacia adelante.

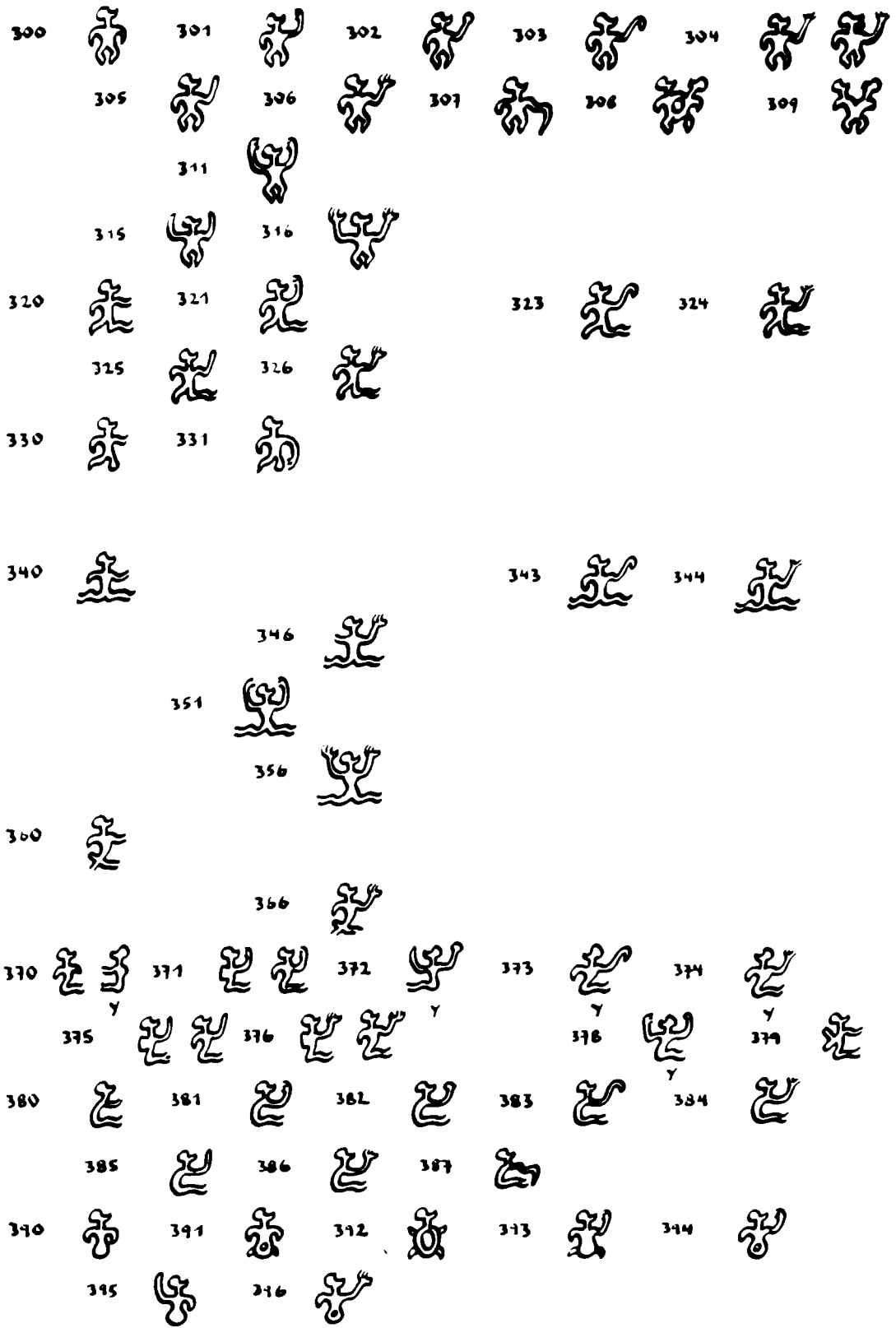


LÁMINA XVII. — Tabla IV de Barthel (300-399). Figuras humanoides con el rostro vuelto lateralmente.

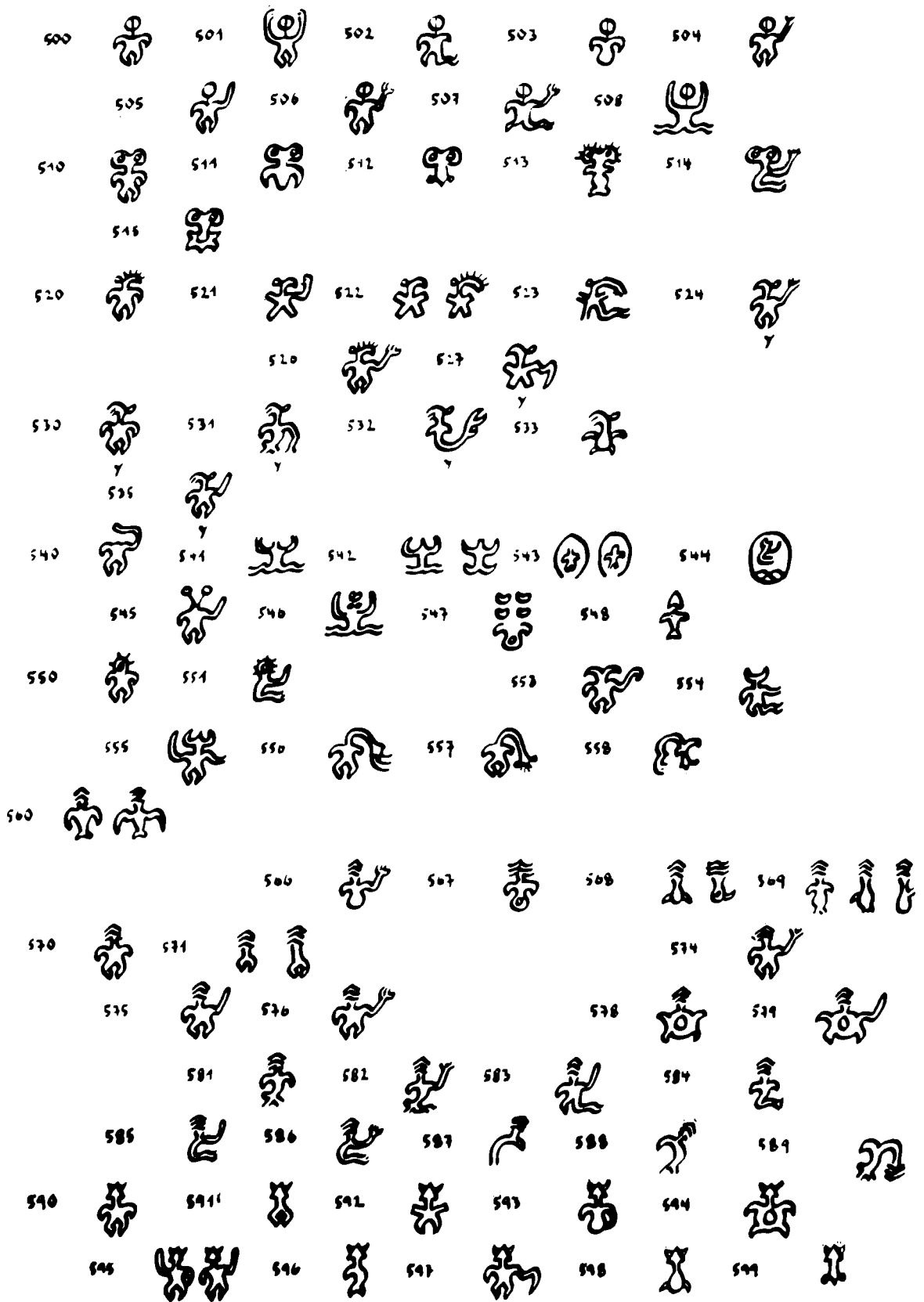


LÁMINA XVIII. Tabla VI de Barthel (500-599). Figuras humanoides con cabezas de formas especiales.

inusitado. Por otra parte cada glifo *per se* está dibujado según el canoh de las tabletas, mas no con la misma delicadeza en el trazo o en los detalles.

El Dr. Barthel me ha informado lo siguiente, en su carta de fecha junio 1 de 1954:

«Una confrontación con el catálogo de signos dió como resultado que el texto de esta laja corresponde a las líneas 7 y 8 de la cara anterior de la tableta *Tahua* (A): una parte de cuya línea del borde corresponde al texto 3-2-1 de la laja, un trozo de la vecina al texto 3-4-5. En la *Tahua* los signos de ambos renglones se sitúan, correctamente, cabeza contra cabeza. En la laja además el tránsito de una línea a la siguiente se hace en oposición a las reglas de esta escritura, ya que sigue el sistema de nuestra lectura usual. La comparación con los signos de la *Tahua* nos enseña por otra parte que las figuras se han reproducido en la piedra con frecuentes descuidos, cuando no con errores, dando lugar a omisiones y repeticiones. Contra la hipótesis de su genuinidad se levanta el hecho que se han extraído de la *Tahua* *r (recto)* dos trozos que no se relacionan. Atendiendo a la forma de los signos, a la ordenación de las líneas y a la elección del texto podemos deducir que el 'autor' no tenía real familiaridad ni entendimiento de las peculiaridades de este sistema gráfico. Sus conocimientos provenían en su mayor parte del libro de divulgación popular de SCHULZE-MAIZIER; *Die Osterinsel*, en cuya pág. 21 figura una tableta no determinada, que en realidad procede de haber redibujado la parte media anterior de la tableta *Tahua* y de su porción posterior izquierda. Las dos líneas superiores del dibujo coinciden con el texto de la laja pétrea; los sectores de la *Tahua* identificables en la laja repiten en la forma y el modo la transcripción de aquel libro! El punto de partida para las líneas 3-2-1 se encuentra en el borde izquierdo de la 2a. línea arriba, y el de las líneas 3-2-1 en el borde derecho de la línea superior. Partiendo de allí se han copiado tantos signos más o menos parcialmente, como lo permitía el espacio de la piedra. El mismo libro, finalmente, contiene la explicación de las 4 figuras de la otra cara; los 3 hombres-pájaros y el ave; en la pág. 153 (figs. 16-19) se encuentran esas representaciones incluso en la idéntica posición. En resumen, he llegado a la conclusión que esa tableta de piedra es obra de una falsificación, cuyo autor ha tomado la inspiración del libro de Schulze-Maizier. Este libro salió alrededor de 1932, lo cual quiere decir que la laja fué inscripta con posterioridad. Naturalmente, no puede incluirse en el CORPUS. Cordiales saludos de su Dr. T. Barthel.»

He creído oportuno reproducir el informe del profesor de Hamburgo, no sólo para responder con la conveniente exactitud al pedido del Dr. Reed quien me interpeló sobre la sospechosa autenticidad de la pieza, sino también para dar una idea de la eficacia que se está ganando en el estudio del sistema gráfico y la 'literatura' de Pascua.

La utilidad de esta página resulta otrosí evidente al considerar que ya tenemos una seguridad que pocos años atrás no se habría esperado, y un método, en el reconocimiento y la crítica de los falsos. Nace así la exigencia de que las colecciones oficiales y las particulares se apresten a someter a la prueba del fuego sus ejemplares, con el fin de depurar escrupulosamente el material en que la ciencia deberá fundar su honrada y trabajosa misión. Tal exigencia es tanto más imperiosa, cuanto más se afirma la certeza de que existen, al lado de falsos burdamente grabados por los isleños, otros de naturaleza menos sencilla y ruda, los que reclaman el cuidado de verdaderos especialistas.

Aportaciones chilenas. - Los lectores de RUNA IV y V conocen los nombres de las personas que desde las ciudades chilenas de Santiago y Valparaíso han venido colaborando con este Instituto de la capital argentina en el presente período de reflorecimiento de la indagación pascuana. Cada uno en la medida de sus posibilidades, estos voluntarios cooperadores aportan la contribución de sus conocimientos petrográficos, su experiencia de viajeros, su virtuosidad en la fotografía y su agudeza de observador o fidelidad de dibujante, y a menudo también la generosidad del coleccionista. Que esta suerte de flanqueamiento sea de gran interés no sólo para este Instituto, sino igualmente para el de Hamburgo, es cosa que no necesita demostraciones. Yo he conocido personalmente los objetos que en nuestras páginas son nombrados de continuo (estatuitas, bustos, tabletas, etc.) mas de momento en momento surge la exigencia de nuevas observaciones sobre particulares facturas y rasgos, que de modo alguno podrían realizarse en las fotografías, ni recabarse de la memoria. Uno de mis más asiduos coadyuvadores es el señor BELTRÁN CATHALIFAUD, de Santiago, cuyo nombre se lee también en RUNA IV. Actualmente está dedicado a un trabajo que no sólo reclama fidelidad y paciencia, sino también notable intuición, que permita resolver una dificultad que hasta el momento no ha tenido soluciones apropiadas.

Se trata del famoso bastón de madera dura, inscripto, que se encuentra en Santiago de Chile, designado con la letra I en la lista

del *Corpus*. Contiene este 'bastón' o 'cetro' una de las más importantes inscripciones pascuanas, no sólo por estar grabada en el leño con una precisión y claridad asombrosas, sino por el gran número de signos (he calculado que en total supera los 1.500 glifos) manteniéndose muy cerca de la *Tahua* (1.547) y rebasa la suma de la *Arukukurenga* (1.135). La forma del sólido, que lo distingue tan netamente de las tabletas, fué un serio inconveniente para el escriba que llenó su superficie de signos, y para el estudioso que hoy desea seguir ordenadamente los renglones que cubren la porción cilíndrica y las dos cabezas, superior e inferior. Por una parte son éstas desiguales, quiero decir, una de mayor y otra de menor diámetro, y por la otra las líneas inscriptas son 12 en una sección del cilindro y 13 en la otra.

El texto del bastón cuenta con una sola tentativa de reproducción, la de 1875, realizada por Philippi, que es aceptable con relación a cada elemento o glifo, pero escasamente explícita en lo que concierne a la secuencia de los renglones, que constituye ahora para nosotros el punto principal. Hemos estado discutiendo amablemente sobre cuál podría ser la manera de reproducir con exactitud este texto tan aberrante. En febrero último se ha convenido experimentar la eficacia de un sistema que el mismo Sr. Cathalifaud me propuso: "hacer un calco completo del cilindro y traspasarlo a una hoja, la cual pueda después enrollarse formando un cilindro de tamaño igual al original; de tal modo —y con el agregado de ambas cabezas— la interpretación del orden de los signos podrá hacerse sobre ese cilindro, el que conservará todas las dimensiones del "bastón". Estoy en este momento a la espera del resultado de la iniciativa del Sr. Cathalifaud, la que nos permitirá ciertamente analizar con mayor seguridad las características de esta inscripción que es de las más importantes, y sin embargo, quizá la menos conocida.

Las gallinas de huevos azules. - Otro muy apasionado estudioso de Pascua es el Dr. OTTMAR WILHELM G., titular de Biología en la Facultad de Medicina de la Universidad de Concepción (Chile), quien ha visitado repetidas veces la Isla, y por último me ha traído las más recientes noticias sobre mi viejo amigo el PADRE SEBASTIÁN.

Una interesante referencia a la Isla de Pascua ha aparecido en el reciente estudio¹ del prof. Dr. Wilhelm dedicado a la raza gallinácea

1. WILHELM G., OTTMAR: *La gallina araucana* (estudios genéticos, 1ª comunicación), en "Boletín Soc. de Biología de Concepción, Chile", t. XXVIII, 1953, pp. 119-127.

de peculiares características que ha dejado algunos vestigios en los criaderos vernáculos de Chile. El lector podrá consultar con provecho el artículo que en este mismo volumen está dedicado a la gallina araucana, la que pone huevos azules.

El Prof. Wilhelm comenzó a interesarse por este problema en 1944, después de un viaje a California que le permitió cambiar ideas con el Prof. CARL SAUER, otro agudo especialista de las migraciones de floras y faunas a través de mares y continentes. En el mismo año Wilhelm hizo la primera de sus cuatro visitas a Pascua, "donde pude comprobar la existencia de algunas gallinas que ponían también huevos azules". El hecho era apropiado para suscitar en él sugestivos interrogantes: "¿Son autóctonas de la Isla de Pascua? ¿o han sido llevadas a Pascua desde Chile? ¿o vice-versa? Recordemos que se sostiene por un lado que la gallina doméstica no existía en la época precolombina, sino que fué introducida por los españoles".

Debemos a la gentileza del Prof. Wilhelm una fiel transcripción del texto alemán de K. FR. BEHRENS, el relator del viaje de Roggeveen y del descubrimiento de Pascua². El texto narra que los pascuenses trajeron a los alemanes regalos consistentes en frutas, caña de azúcar, raíces y gallinas. Y al ver la intención amistosa de la gente desembarcada, los isleños trajeron luego otras 500 gallinas vivas. "Estas gallinas —agrega— son parecidas a las de Europa" (literalmente: *Diese Hühner ähnen denen Europas*). De esta última frase emerge claramente que no se trataba de la gallina europea, sino de otra semejante, que todo induce a creer que fuera emparentada con la variedad araucana.

El asunto se presenta tan interesante, por sus conexiones con la historia del Pacífico y sus relaciones con los pueblos de la América occidental, que hemos rogado al prof. Wilhelm no nos haga faltar informes sobre el resultado genético de los experimentos que ha iniciado en el laboratorio biológico de la Universidad de Concepción (Chile).

J. IMBELLONI

2. KARL JOHANNES FRIEDRICH BEHRENS: *Bericht über seinen Aufenthalt auf der Osterinsel.*